



Jesús G. Fera

## Dos capitanes generales

Luis ALEJANDRE



Mismas condecoraciones: uno con el uniforme de la Armada, otro con el del Ejército. Mar y tierra, las armas tradicionales. Dos generaciones separadas por 30 años. Diferentes versiones del bastón de mando: el del veterano a modo de apoyo; el del moderno bengala, atributo del comandante en jefe. Su antepasado Carlos III, que instituyó la fiesta tras la recuperación de Menorca en 1782, sonreiría complacido viéndolos juntos como símbolo no solo de unidad, sino de tradición y permanencia.

Mismo Palacio Real ante audiencia de ministros, Ejércitos, Armada y Guardia Civil que sabían que, en otra Pascua de 2014, el Rey Juan Carlos entendió que su relevo era no solo oportuno sino necesario. Era el Rey que había impulsado la Transición, que había padecido con toda su generación la sangrienta ofensiva de los asesinos de ETA y superado un golpe de Estado en 1981. También había sabido preparar su relevo. Desde 1986 con 18 años ya asistía el entonces Príncipe de Asturias a estas conmemoraciones. Los tiempos hoy son diferentes: los retos, riesgos y amenazas existen y desgraciadamente existirán siempre. ¡Bien los conoce Felipe VI! Si no fuese así, no necesitaríamos tener desplegados 2.500 efectivos «entre el Báltico y la Antártida», como recordó la ministra Cospedal. Mismas lealtades; mismas complicidades con sus compañeros de armas; misma responsabilidad histórica; mismo concepto del mando como servicio. Todo se conjuntaba en la imagen de los cuatro Reyes unidos. No podría terminar esta reflexión sin citar el esencial papel de la madre y esposa de los dos capitanes generales: la Reina Sofía. Y como resumen valoraría el carácter de unidad, de lealtad, de institucionalidad y de firmeza que ayer se respiraba en el Palacio Real.

Mariano Rajoy y Juan Ignacio Zoido. A la derecha, Doña Letizia y el arzobispo castrense, Juan del Río Martín

